

pobres de solemnidad con las viudas sin bienes¹⁷. Se trata de vecinos declarantes, es decir, cabezas de familia o personas que vivían solas.

De los sesenta y tres hogares así conceptuados como pobres, cincuenta y siete estaban encabezados por mujeres viudas. La distribución por edades de estas viudas era la siguiente:

De 25 a 30 años.....	1
De 31 a 40.....	7
De 41 a 50.....	9
De 51 a 60.....	12
De 61 a 70.....	17
Mayor de 70.....	11

Treinta y una de estas viudas pobres encabezaban un hogar nuclear, es decir integrado por ella misma y uno o más hijos menores o solteros, veinticinco vivían solas y una habitaba con una hija también viuda. De las que vivían solas, la de menor edad tenía 57 años, exceptuando a dos que contaban con 32 y 38 respectivamente.

Los otros seis vecinos calificados como pobres eran un viudo de sesenta y un años que vivía solo, dos mujeres solteras de 34 y 36 años respectivamente y tres cabezas de familia casados, con 31, 51 y 63 años respectivamente.

Estos datos dan una idea de quienes corrían el mayor riesgo de caer en la pobreza: de los 63 hogares pobres, 49 correspondían a viudas de más de cuarenta años, es decir, el 78 por ciento. Desde otro punto de vista, de las 85 mujeres viudas que había en el año 1751, cuarenta y nueve eran pobres, es decir, el 58 %.

El futuro de una mujer que enviudaba, estaba bastante claro: cuanto más joven era cuando se quedaba viuda, mayor posibilidades tenía de volver a casarse: el 93 % de las que enviudaban antes de cumplir los 25 años, volvían a casarse. A la inversa, a mayor edad, más difícil era volver a contraer matrimonio¹⁸. Si

¹⁷ Sobre los criterios para establecer la estructura social de Navahermosa a partir de los datos del Catastro de Ensenada, véase nuestro trabajo "Estructuras y pautas familiares en un contexto demográfico preindustrial. Navahermosa, 1675-1874", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, XVIII-II, 2000, págs. 181-218.

¹⁸ *Ibidem*, tabla 28.

además, la viuda no tenía bienes propios, la pobreza era el destino seguro.

En conclusión este grupo de sesenta y tres hogares constituían la parte más evidente de una realidad marcada por la pobreza: La riqueza del pueblo era poca y estaba mal repartida: Un 69 % de los hogares no contaban con bienes o los que tenían eran tan escasos que la renta que producían no alcanzaba los 500 reales al año. Dependían, por tanto, de su propio trabajo asalariado, es decir, de los jornales que oscilaban entre el medio real diario de los aprendices de varios oficios a los 7 de los maestros zapateros, mientras que los trabajadores del campo ganaban entre tres y siete reales¹⁹. La falta de trabajo podía empujar a estas familias a una situación de miseria que en poco se diferenciaba de la de los pobres de solemnidad.

M^a SOLEDAD FERNÁNDEZ DE LA IGLESIA
ÁNGEL GÓMEZ-CABRERO ORTIZ

¹⁹ Sobre jornales en la artesanía y en el campo, ver nuestros artículos "Artesanía, industria y comercio..." y "El campesinado..." ya citados.